

Teoría de la autobiografía en *Cuaderno amarillo* de Salvador Pániker

Natalia Álvarez Méndez
Universidad de León

En un análisis dedicado a la escritura autobiográfica en España en el marco de la modernidad es necesario tener en cuenta la relevante figura de Salvador Pániker¹, un autor que ha escrito singulares memorias como *Primer testamento* y *Segunda memoria*. El objetivo de esta comunicación apuntará, sin embargo, en la dirección del estudio de una obra más reciente que aporta una novedosa visión y una gran originalidad a nuestra tradición memorialista. Me refiero al libro titulado *Cuaderno amarillo* (2000) que, a través de una peculiar modalidad genérica con el formato de diario y sin denigrar ninguno de sus rasgos caracterizadores, debate sobre los límites de la autobiografía y la ficción. Para demostrarlo me interesaré inicialmente no sólo por los aspectos propios de los denominados «géneros del yo» utilizados por Pániker expresamente en este discurso, sino también por las aseveraciones que el escritor realiza en el seno de su diario estableciendo sutilmente juicios de valor acerca de cuestiones teóricas relativas al estatuto genérico de su libro. Ciertamente, no será el primer memoriógrafo contemporáneo que asuma este problema teórico (Martínez Fernández, en prensa) reflexionando en sus escritos sobre los límites de lo literario, los límites ge-

¹ En la actualidad, etapa de nuestra tradición literaria en la que asistimos a la riqueza textual que proporciona la disolución de los géneros con su marcado hibridismo o mestizaje, todavía nos sorprende la aparición de la última obra de Salvador Pániker como reflejo de su gran lucidez e inteligencia. Este autor, nacido en Barcelona y dedicado a una ardua tarea multidisciplinar —pues también ha sido profesor de Universidad y es ingeniero, filósofo, colaborador habitual de la prensa escrita y director de la editorial Kairós—, ha publicado hasta la fecha diversos libros en los que aborda variados motivos, como los relacionados con el mundo oriental, el mundo occidental, el hombre, el origen, la filosofía o la mística, además de singulares memorias.

néricos, o sobre los polémicos conceptos de sujeto, realidad referencial, memoria, etc.; pero me parece importante destacar la figura del citado autor por lo significativo de su postura.

En una primera instancia *Cuaderno amarillo* muestra un carácter exclusivamente referencial, puesto que existe un deseo latente en el libro de mantener el vínculo referencial entre vida y escritura, algo que, como han demostrado ciertos estudiosos (Fernández Prieto, 1997, 72) es propio del ámbito de la autobiografía hispánica. La coherencia de la obra contribuye a que el escritor alcance en gran parte su objetivo de verosimilitud a la hora de presentar ante el lector una sugerente perspectiva con la que apreciar la realidad a través de una novedosa visión del mundo y de la vida. Básicamente Pániker muestra al receptor la necesidad de conciliar contrarios y eliminar dualidades, conjugando la concepción occidental del mundo con la oriental que lo concibe como broma e ilusión mágica. Así, impactando con su llegada en la tradición memorialista, este libro plantea confesiones personales e intensas digresiones en una mezcla de amenidad y profundidad reflexiva que le llevan a construir una verdadera enseñanza de la filosofía de la vida. En palabras del autor, se trata de una *paideia* que nos hace entender que el mundo es una mezcla de seriedad y broma en el que, para superar los miedos y alcanzar la felicidad, es necesario que todo sea a la vez trabajo y juego.

Se podría creer, en un principio, que el autor se sitúa en la línea de los estudiosos que consideran que el género autobiográfico es referencial, sobre todo si se tiene en cuenta cómo el escritor concentra sus fuerzas en cumplir el pacto propugnado por Lejeune, intentando establecer un contrato con el lector para ofrecerle su vida con total sinceridad (Eakin, 1994, 33). En esta línea, el discurso autobiográfico de Pániker cumple el requisito de identidad entre autor, narrador y protagonista que pretende mostrar hechos experienciales. Esa identidad, plasmada no sólo a lo largo del libro sino confirmada también en la propia portada y en la nota preliminar con la manifestación y la firma del escritor, propicia que el lector reciba esta obra con la conciencia de que lo que va a leer es referencial, adoptando por lo tanto una actitud diferente a la que tendría ante una novela (Caballé, 1995, 34). Así, el lector creería en la sinceridad del autor que presenta la historia de su verdadera existencia. A lo que se suma el hecho de que, además, en *Cuaderno amarillo* no existe la dificultad que establecía Lejeune (1994, 187) a la hora de discernir entre el carácter real del referente del nombre propio y el carácter de las informaciones dadas por ese sujeto, puesto que Salvador Pániker corrobora continuamente su deseo de ser fiel a lo vivido en el conjunto del discurso presentado.

Tras estas afirmaciones parece que *Cuaderno amarillo* se inserta en el género autobiográfico totalmente opuesto al de la novela, el cuento o el tea-

tro, propiamente ficcionales todos ellos. No obstante, si atendemos a las aseveraciones que Pániker realiza sutilmente en el seno de su discurso, estableciendo juicios de valor acerca de cuestiones teóricas relativas al estatuto genérico de esta obra, apreciaremos que la cuestión no es tan simple. Puede constatar que su complejidad genérica es mayor y que su veracidad es simplemente una apariencia de verdad propiciada por la intención del escritor. En este sentido no podemos olvidar los numerosos estudios que encuadran el género autobiográfico en las formas de ficcionalización. Ya Paul de Man se planteaba si no estaríamos ante algo cercano a una ficción que adopta cierto nivel de productividad referencial (Nora Catelli, 1991, 12). Es decir, un discurso destacado por su funcionamiento como hecho experiencial (Eakin, 1994, 34) que, según De Man, se convertiría en un tipo especial de ficción consistente en dotar de voz y cara a un personaje con medios lingüísticos (Martínez Fernández, 1997). No olvidemos, además, cómo en los años 80 se insistió ya en el carácter ficticio y textual del sujeto autobiográfico, al ser diversas las relaciones que se pueden establecer en la escritura de una vida entre los hechos reales y la ficción.

A todos esos aspectos hay que añadir, asimismo, la dificultad por parte de una persona de ofrecer una imagen exacta y veraz de sí misma y de su vida (Loureiro, 1991, 3; 1993, 36), pues siempre en esa recreación de la existencia puede intervenir la imaginación y, ya sea de manera consciente o inconsciente, puede falsearse el discurso expuesto. Por ello se ha afirmado (Caballé, 1995, 27) que toda autobiografía se convierte en una mentira al ser fruto de un impulso más creador que referencial (Villanueva, 1993, 22). En ese proceso, las diferencias latentes entre el *yo* que vive los hechos y el *yo* reflexivo que los rescata en su escritura son las que abren la puerta a la ficción en el género autobiográfico. En el caso de Pániker así sucede, pues el escritor, a pesar de no negar en ningún momento la identidad del *yo* y el elevado grado de sinceridad y autenticidad de lo expuesto, plantea ciertas dudas sobre si su libro se inserta en los límites de la ficción. Este hecho, que puede parecer paradójico, se deriva de varios factores que, como comprobaremos posteriormente de manera más amplia, sitúan a este autor con pretensiones referenciales en el debate establecido por la concepción de Darío Villanueva (1993, 29) o la de Pozuelo Yvancos (1993, 211), en las que se establece que la autobiografía, aun cuando es recibida por el lector como un texto verídico, es ficticia porque el escritor no reproduce su propio *yo* sino que lo crea.

Como decía anteriormente, a pesar de la dificultad que ello conlleva y siendo consciente de la imposibilidad o dificultad del valor de verdad en la autobiografía (Fernández Prieto, 1994), Pániker ratifica en el propio libro la autenticidad de lo expuesto. Lo sostiene constatando que la escritura en forma de diario es el formato que mejor posibilita que el discurso se ajuste a

la realidad vivida. Esa forma adoptada por el escritor no debe ocultar, no obstante, que lo reflejado en *Cuaderno amarillo* no es específicamente un diario íntimo sino también unas memorias, entrelazadas con ensayo y filosofía, en las que ofrece su vida individual junto a una intensa crónica social, cultural y política. Esta mezcla genérica le da la oportunidad de recrear el momento vivido y el mundo del que forma parte, sin caer en las falsedades que pueden asediar al autor que escribe sobre hechos pasados. Ciertamente es que el memorialista revive su propia vida mediante el recuerdo, hecho que proporciona una mayor libertad de imaginación y pone en peligro su fidelidad a lo experimentado. En concreto, en el caso de la autobiografía y de las memorias nos encontramos con una interpretación del pasado desde el presente, por lo que pueden existir olvidos o simulaciones que pongan en peligro la autenticidad o la realidad de la visión de lo narrado (Olney, 1991). No debemos pasar por alto la base teórica de la psicología cognitiva que ha demostrado, en relación con la memoria, que ciertas impresiones vividas son elementos inestables que desaparecen por completo del cerebro humano (Ruiz-Vargas, 1994, 105). De tal manera, se ha constatado que los recuerdos se distorsionan y se mezclan (Ruiz-Vargas, 1997, 152) alejándose en muchas ocasiones de lo realmente acontecido en el pasado, pues se reelaboran continuamente tras ser interiorizados por la conciencia de cada sujeto.

Al redactar *Cuaderno amarillo* como un discurso propio de las memorias, Pániker, consciente de esos fallos de la mente humana (1995, 108), intenta suplirlos escribiendo en forma de diario íntimo. Pretende así explicar todos los hechos vividos con la más absoluta fidelidad al registrarlos en el mismo momento en que tienen lugar. Por esta razón manifiesta su ansia por captar la facticidad de cada día a través de un diario íntimo en el que plasma sus curiosidades pretendiendo no hacer trampas. Por eso dice: «La garantía de que lo que escribo es real la encuentro yo en la fidelidad al presente instantáneo» (p.68). No trabaja, por lo tanto, con la memoria sino con las impresiones recientes de lo experimentado. Pero aún así, aunque se reduzca la distancia temporal entre lo vivido y lo escrito, hay que tener en cuenta que la memoria humana es inexacta, porque trabaja de un modo reconstructivo e interpretativo que puede verse afectado por muchos factores. Por ello su objetivo no se alcanza con plenitud, puesto que, como ya hemos comentado, la capacidad de recreación del yo en la escritura con total veracidad es muy discutible (Loureiro, 1993, 38). De este modo lo ratifica Pániker al hablar sobre el debate teórico que gira en torno a «la escritura y el imposible acceso a uno mismo» (p.73).

Así, en el seno de *Cuaderno amarillo*, si atendemos al contenido de carácter más anecdótico, constatamos no sólo la confesión de ciertas vivencias personales y sociales que dan lugar al debate sobre problemáticas concretas de la sociedad y la realidad del momento; sino también la recreación de una

historia de amor que, aunque se expone de una manera confesional y auto-crítica con amplios detalles íntimos, está matizada por continuas reflexiones del autor que reconoce que, a pesar de su esfuerzo por mantenerse fiel a la realidad, es muy difícil reproducir con exactitud lo vivido en cada momento. Dudas que se repiten en los pasajes más categóricos y ensayísticos, y que ponen de relieve que la dificultad de la veracidad de los «géneros del yo» es la que le lleva a plantear en las páginas de su libro la angustia de si su diario es «suficientemente real» (p.107). En la siguiente declaración de Andrés Trapiello acerca de este tipo de escritura se expresan de manera muy contundente y sintética esos temores a los que el autor de *Cuaderno amarillo* se enfrenta:

Uno lleva un diario porque ha renunciado a la vida, porque cree que las cosas deberían suceder de otro modo siempre a como suceden. Entonces acudimos a nuestro cuaderno, y nos mentimos. Pero un día suceden como sucede todo, y uno huye de la realidad, porque la vida no le sirve para la literatura que hace. (1998, 236)

Como se ha podido advertir no he escogido esta cita de forma gratuita, pues enlaza con otro de los aspectos clave que definen el estatuto genérico del libro analizado: el hecho de si se encuadra entre los textos literarios y, por lo tanto, ficcionales. Pániker es consciente de que en todo diario hay siempre algo de literatura, por lo que tiene que enfrentarse a la ambivalencia de su escrito como discurso real, por un lado, y como obra estética por otro (Caballé, 1987, 184). Está claro que el autor tiende más hacia la plasación de hechos experienciales de su propia existencia, pero su intencionalidad de recrearlos en una obra de arte le conduce en cierto modo a la ficción. A ello contribuye el hecho de que su diario, definido como íntimo, no se ha escrito específicamente como un objeto de comunicación cerrado, pues se ha publicado teniendo en cuenta a su posible público receptor. De ahí que incluso en la nota preliminar Pániker asegure que va a ofrecer una selección de los apuntes publicables de sus diarios, correspondientes al período que abarca desde enero de 1993 a diciembre de 1994. No nos muestra, por lo tanto, su diario original sino aquellos fragmentos que considera aptos para los lectores, por lo que en cierto modo está traicionando a la realidad vivida con la omisión de determinados acontecimientos.

Por otra parte, el propio autor es consciente continuamente de que, a pesar de utilizar la forma genérica del diario con el fin de recoger con veracidad todos los puntos de inflexión de la realidad vivida, siempre puede haber algún engañoso error en la recreación de los hechos. Concretamente considera que algunas de esas traiciones a la realidad se propicia por el mismo hecho de que él se dedica a repensar los sucesos que sólo metaboliza co-

mo vívidos cuando los escribe en su diario; observando que la vida es una de las grandes fuentes de la literatura, tanto del ensayo como de la ficción. Así pues, aun teniendo en cuenta los errores que la propia mente humana puede imprimir a la memoria de los hechos de manera más o menos inconsciente, son más graves los provocados por el acercamiento de lo expuesto a la literatura de ficción. En este sentido, Pániker no puede obviar que el hecho de escribir la propia vida implica reconstruirla (Scarano, 2000, 695) y, por lo tanto, inventarla y literaturizarla. Acabamos de comentar el modo en que traiciona la realidad al retocar o suprimir pasajes de sus diarios recientes en esta publicación, pero más relevante es su confesión de que hay días en que escribe desde el registro literario, aunque sean los más en los que lo hace desde el registro filosófico. Advertimos, pues, cómo esa ambivalencia entre texto real y texto ficticio se plasma en *Cuaderno amarillo* a causa también de otro factor: el hibridismo actual de los géneros. El escritor se percata de que en la actualidad estos andan muy entremezclados y de que ha llegado el momento de los géneros mestizos escasamente definidos, como el reportaje, el ensayo o la ficción. Como muestra de su partidismo por estas ideas, presenta en la citada obra una combinación entre la filosofía y la vida, el ensayo y las memorias, aunque en pocas ocasiones se unen en una mixtura íntegra ambos discursos, pues habitualmente se intercalan sin que ninguno pierda su autonomía particular. El producto que obtiene es un discurso que discurre libremente de manera subjetiva en una continuidad de yuxtaposiciones que reflejan su propio fluir mental, sus impresiones más diversas, y que son, por otra parte, propias del carácter fragmentario asociado a la escritura en forma de diario.

Además, en la línea de las ideas de Villanueva (1993, 29) el autor se plantea si tanto lo autobiográfico como lo ficticio son la misma cosa, pues ambos se construyen mediante el lenguaje. Es consciente de que, al igual que lo ficticio está construido en gran parte sobre experiencias reales, los diarios muestran en ocasiones que la verdad y la vida que reconstruyen se fundamenta sobre omisiones y distorsiones de lo sucedido. Reafirma, por ello, el carácter angosto de los límites entre autobiografía y ficción. De ahí que, aunque manifiesta su incompatibilidad con discursos programados al estilo de las novelas, sospeche que el diario, a pesar de su instantaneidad que «tiende a abolir la fisura entre escritura y vida» (p. 359), forme parte del conjunto de textos ficcionales. Lo confirma así cuando establece que su discurso puede caracterizarse como un tipo de novela, menos ortopédica en su desarrollo que la tradicional y que actúa desde la inmediatez del estímulo para conseguir ser fiel a lo vívido:

... uno se decanta hacia el diario íntimo, la propia construcción del mundo, la novela de un solo personaje, o mejor, *the novel wit-*

hout a hero, la difícil captura de la facticidad de cada día, una cierta voluntad de no hacer trampas» (p. 77).

Por lo tanto, gracias a la mezcla de vida y ensayo, memoria y diario, exploración filosófica y exploración artística, sitúa al género autobiográfico a medio camino entre lo real y lo ficticio, o, en sus propias palabras, entre «lo supuestamente real» y «lo supuestamente ficticio» (p. 76). De su discurso se desprende, pues, que en un mundo que es «como un texto indefinidamente abierto» (p. 71), en el que no se puede hablar de géneros literarios deslindados, es imposible luchar contra la paradójica existencia de realidades ficticias y ficciones reales.

Bibliografía

- CABALLÉ, A. (1987). «Figuras de la autobiografía», *Revista de Occidente*, 74-75, 103-119.
- (1995). *Narcisos de tinta*, Madrid, Megazul-Endymion.
- CATELLI, N. (1991). *El espacio autobiográfico*, Barcelona, Lumen.
- EAKIN, P.J. (1994). *En contacto con el mundo*, Madrid, Megazul-Endymion.
- FERNÁNDEZ PRIETO, C. (1997). «Figuraciones de la memoria en la autobiografía», en Ruiz-Vargas, J.M^a. (comp.), *Claves de la memoria*, Madrid, Trotta, 67-82.
- LEJEUNE, P. (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Megazul-Endymion.
- LOUREIRO, A.G. (1991). «Problemas teóricos de la autobiografía», en VV.AA. *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental. Suplementos Anthropos*, 29, 2-8.
- (1993). «Direcciones en la teoría de la autobiografía», en VV.AA. *Escritura autobiográfica*, Madrid, Visor, 33-46.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, J.E. (1997). «Problemática del autobiografismo: las memorias de Ramón Carnicer», *Tierras de León*, 102.
- «Memorias de fin de milenio: teóricos y creadores», en Actas del IV Congreso Internacional de la Federación Latinoamericana de Semiótica en A Coruña, 27 Septiembre - 2 Octubre de 1999, (en prensa).
- POZUELO YVANCOS, J.M. (1993). *Poética de la ficción*, Madrid, Síntesis.
- RUIZ-VARGAS, J.M^a (1994). *La memoria humana. Función y estructura*, Madrid, Alianza.
- (1997). «¿Cómo funciona la memoria? El recuerdo, el olvido y otras claves psicológicas», en Ruiz-Vargas, J.M^a. (comp.), *Claves de la memoria*, Madrid, Trotta, 121-152.

- SCARANO, L. (2000). «El sujeto autobiográfico y su diáspora: protocolos de lectura», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Madrid, 6-11 de Julio de 1998), tomo III, Madrid, Castilla, 692-697.
- TRAPIELLO, A. (1998). *El escritor de diarios*, Barcelona, Península.
- VILLANUEVA, D. (1993). «Realidad y ficción: la paradoja de la autobiografía», en VV.AA. *Escritura autobiográfica*, Madrid, Visor, 15-31.